

Turismo, género y desarrollo

Un caso étnico en Marruecos

Tourism, gender and development

An ethnic case in Morocco

María Jesús BERLANGA ADELL
Instituto Valenciano de Antropología
Universidad Católica de Valencia,
España
m.jesus.berlanga@uv.es

ResumenAbstract

1. Introducción
2. El enfoque de género en los estudios sobre turismo y desarrollo
3. Metodología de la investigación
4. Contexto del estudio. El grupo étnico de los Aït Haddidou
5. El modelo de turismo y desarrollo en la región
6. El impacto general de la política turística y de desarrollo entre los Aït Haddidou
7. Impactos de género de un modelo concreto de turismo y desarrollo
8. Conclusiones

Bibliografía

Turismo, género y desarrollo

Un caso étnico en Marruecos

Tourism, gender and development

An ethnic case in Morocco

María Jesús BERLANGA ADELL

Instituto Valenciano de Antropología

Universidad Católica de Valencia,

España

m.jesus.berlanga@uv.es

Resumen

Este artículo parte de la investigación doctoral de la autora sobre la relación entre el turismo y el desarrollo que recibe el grupo étnico bereber de los Aït Haddidou (que habita en el Alto Atlas de Marruecos). Esta sociedad patriarcal y ganadera experimentó toda una serie de transformaciones en la década de los ochenta, pasando de una economía de subsistencia hacia una precaria economía de mercado. El modelo de desarrollo en el que actualmente se halla sumida la comunidad está generando un incremento de la desigualdad entre hombres y mujeres, que tiene como resultado un desempoderamiento femenino. En este contexto, el turismo se ha convertido en uno de sus principales recursos económicos. Sin embargo, este no viene más que a reforzar dicha tendencia hacia el incremento de la desigualdad de género, otorgando progresivamente un mayor poder político y económico a la comunidad masculina frente a las mujeres.

Palabras clave: Desarrollo local, turismo, relaciones de género, Marruecos.

Abstract

This article is based on the author's Ph.D. research on the relationship between tourism and the development it generates in the Berber ethnic group in Aït Haddidou (living in High Atlas mountains of Morocco). This patriarchal and cattle-raising society went through a wide process of transformation in the 1980s, evolving from a subsistence economy to a precarious market economy. The development model the community is following is generating an increase in inequality between men and women, with the women's loss of power as a consequence. In this context, tourism has become one of the main economic resources. However, it just reinforces this tendency towards the increase in gender inequality, progressively giving more political and economic power to the male community to the detriment of women.

Key words: Local development, tourism, gender relationships, Morocco.

1 Introducción

El mantenimiento de una perspectiva de género en los análisis que vinculan las dinámicas del desarrollo y el turismo resulta fundamental si deseamos obtener un conocimiento real sobre los efectos de estos fenómenos en las comunidades locales. Por esta razón, en este artículo indagaremos sobre los impactos de las políticas de desarrollo y turismo que se están implementando en el valle del Assif Melloul (Marruecos), en concreto, sobre las relaciones de género de la comunidad de los Aït Haddidou.

Este grupo étnico habita en la parte más oriental del Alto Atlas de Marruecos. Se trata de una sociedad segmentaria y patriarcal, que tradicionalmente ha basado su economía de subsistencia en la ganadería extensiva. Esta comunidad tradicionalmente tenía establecida una división sexual del trabajo que responsabilizaba a las mujeres de las tareas de producción y reproducción, mientras que los hombres eran responsables de la lucha y defensa del territorio. Pero con la llegada de una precaria economía de mercado a la región, ha sido impulsado un importante proceso de salarización, del que la comunidad masculina ha sido la máxima beneficiaria, quedando las mujeres relegadas a la esfera de la economía de subsistencia, sin que las normas tradicionales del grupo permitan que estas sean remuneradas por el desempeño de su intensivo trabajo. Este hecho condena a la comunidad femenina a una situación de fuerte dependencia y vulnerabilidad. Sin embargo, las asociaciones locales que trabajan por el desarrollo de la región no cuestionan esta división del trabajo en la comunidad, reproduciendo con sus acciones la discriminación de género imperante.

En este contexto, la aparición del turismo en la región no ha venido más que a acelerar este proceso. Por una parte, el turismo ha implicado un refuerzo del poder socio-económico en beneficio fundamentalmente de la comunidad masculina. Sin embargo, por otro lado, también ha conllevado mayores —aunque muy limitadas— oportunidades de incrementar la autonomía de las mujeres.

En este artículo veremos cómo la relación entre el turismo y el desarrollo local resulta paradójica en varios sentidos. Para que el resultado de este binomio sea positivo, es necesaria la existencia de unas condiciones de base que eviten que el turismo derive en un incremento de la desigualdad social —y con ello, también, de la de género— o en un aumento de la dependencia económica local hacia esta actividad.

2 El enfoque de género en los estudios sobre turismo y desarrollo

Durante mucho tiempo, las ciencias sociales han mantenido en sus investigaciones una visión androcéntrica de la realidad, primando la

perspectiva masculina en las conclusiones y la metodología de sus estudios —pero utilizando, posteriormente, los datos de sus investigaciones como si representaran a la generalidad de los individuos, tanto hombres como mujeres— (Narotzky 1995; Moore 1996; Aixelá 2005; y Martín Casares 2006). Este panorama se ha visto plasmado también durante largo tiempo en los estudios sobre el turismo, en los cuales se ha dado escasa relevancia a los sistemas de género; de hecho, no es hasta los años noventa cuando aparecen los trabajos pioneros que relacionan el turismo y el género, entre los que destacan el de Kinnaird y Hall (1995), así como la recopilación de artículos realizada por Swain (1995) y por Sinclair (1997).

Las investigaciones que han tratado de vincular el turismo y el género pueden agruparse en dos grandes categorías (Pritchard y Morgan 2000: 888): las que han centrado su atención en las relaciones que caracterizan el empleo femenino en la industria: la mayor parte de estos trabajos tratan de mostrar que las normas de sexualidad social pueden actuar como límite para el acceso de las mujeres al trabajo y a las interacciones sociales con los turistas, destacando especialmente entre ellos los trabajos recopilatorios de Sinclair (1997), Kinnaird y Hall (1995) y Swain (1995), aunque también podemos citar los artículos de Boissevain (1979), Monk y Alexander (1986), Alison Lever (1987), Levy y Learch (1991), Michael Ireland (1993), Canovés y Villarino (2000), Ramos, Rey-Maqueira y Tugores (2002), Kristine McKenzie (2007), Ishii (2012), etc.; y aquellas que lo han hecho en torno a las relaciones entre anfitriones e invitados en los destinos; podemos citar, además de los recopilatorios anteriormente mencionados, los trabajos de Kousis (1984), Chant (1992), Buglass (2002), Dallen Timothy (2002), Beber y Barreto (2007), Díaz Carrión (2012), etc. Entre estas últimas, destacan aquellas que han centrado su atención en el impacto del turismo sexual en los destinos; en esta línea han trabajado, entre otros, Truong (1990), Momsen (1995), Michael Hall (1995), Lila Leontidou (1995), Meisch (1995), Dahles y Bras (1999), Oppermann (1999), Herold, García y Demoya (2001), etc.

En referencia a la relación del desarrollo con el tema específico del género, debemos hacer mención a los cambios que se han experimentado en esta materia a lo largo del tiempo. Así, se ha evolucionado desde los planteamientos del llamado *Enfoque de Bienestar* de los años sesenta —que partía del supuesto de que el crecimiento económico no distingue entre sexos, alcanzando con sus beneficios a todos los sectores sociales—, hacia el enfoque conocido como *Mujeres en el Desarrollo* (MED) en los años setenta —a partir del cual las mujeres fueron consideradas como principales beneficiarias del desarrollo, aunque sin considerar plenamente el contexto sociopolítico que producía la desigualdad de género—, o la perspectiva de *Género en el Desarrollo* (GED) a mediados de los ochenta y los noventa —que perseguía transformar las relaciones de género que operaban como obstáculo para que las mujeres pudieran beneficiarse plenamente del desarrollo—, hasta los actuales *Objetivos de Desarrollo del Milenio* —que buscan el avance de los derechos huma-

nos en general, y en particular en los de las mujeres, mediante la promoción de la igualdad de género y su empoderamiento.

En nuestro artículo, trataremos de profundizar en el binomio constituido por el turismo y el desarrollo, prestando una especial atención a las relaciones de género. Para ello, analizaremos el caso de la comunidad étnica bereber de los Aït Haddidou, ubicada en la región del Alto Atlas Oriental de Marruecos.

3 Metodología de la investigación

Esta investigación ha sido realizada desde una perspectiva antropológica. Asimismo ha sido empleado un enfoque metodológico etnográfico. Partiendo de dicho enfoque hemos realizado un trabajo de campo intensivo en el valle del Assif Melloul (Marruecos) durante un largo período de tiempo, a través de meses de estancia en la región en diferentes fases, comprendidas entre los años 2002 y 2013.

En cuanto a las técnicas de investigación empleadas, además del trabajo de campo, hemos realizado un análisis de fuentes secundarias, habiendo realizado una importante labor de recopilación documental y revisión bibliográfica y de archivo. Con este fin, hemos visitado diversas bibliotecas y centros de documentación, ubicados tanto en España como en Marruecos.

Asimismo para la recopilación de la información de campo, hemos empleado dos técnicas principales, como son la observación participante y la entrevista. En cuanto a la primera de ellas, hemos realizado una inmersión en la vida de la comunidad de estudio, participando en la rutina diaria, observando las actividades de la población, intentando comprender las razones y el significado de las costumbres y prácticas, tal como sus habitantes las entienden.

Con respecto a las entrevistas, han sido realizadas a todos los actores del turismo y del desarrollo que intervienen en la región, e innumerables entrevistas no estructuradas a buena parte de la población —tanto hombres como mujeres—, que habita en Imilchil y Agoudal, principales núcleos del valle. Con esta técnica logramos aumentar nuestra comprensión sobre las perspectivas que tiene la población local con respecto a su realidad, tal como las expresaban con sus propias palabras.

Hemos optado, por tanto, por una metodología de carácter cualitativo, tratando de estudiar la vida social de la población de este lugar en las prácticas diarias, intentando lograr la comprensión de los acontecimientos y relaciones existentes *desde dentro*, comprendiendo la interpretación del mundo que realiza la población estudiada y que estructura sus prácticas sociales.

Contexto del estudio. El grupo étnico de los Aït Haddidou

Los Aït Haddidou son un grupo étnico bereber, habitantes del valle del Assif Melloul, región ubicada en el Alto Atlas Oriental de Marruecos. En esta zona existen importantes macizos que rondan los 3700 metros. Y en ella se da una débil densidad de población y un déficit en agua. Su clima es extremo, con un gran frío invernal y una aridez sahariana creciente.

Los Aït Haddidou han basado tradicionalmente su economía en una ganadería extensiva, practicando la trashumancia invernal, al tratarse de una comunidad seminómada. La agricultura es para ellos un recurso complementario al pastoreo, ya que el valle ofrece pocas posibilidades agrícolas, y su baja productividad únicamente permite el autoabastecimiento de las familias. Desde la década de los años setenta, esta comunidad experimentó una apertura hacia el exterior, iniciando algunos de los hombres del grupo un proceso migratorio de carácter temporal hacia otras regiones del país. Sin embargo, la emigración internacional es un fenómeno novedoso iniciado en los últimos años.

En la década de los ochenta, los Aït Haddidou iniciaron un proceso de sedentarización, lo que vino a acelerar la desestabilización de la economía de subsistencia que hasta dicho momento había estado en la base, en beneficio de la introducción de una precaria economía de mercado, lo que ha conducido al impulso de importantes transformaciones socio-económicas.

Al mismo tiempo, los Aït Haddidou comparten una fuerte identidad étnica, la cual proporciona a sus componentes un importante sentimiento de pertenencia a la comunidad al tiempo que les diferencia de otros grupos. Esta ha sido construida y fortalecida a lo largo del tiempo por el grupo frente a las amenazas externas —particularmente frente a los enfrentamientos que históricamente la comunidad ha mantenido con el Estado—, pues la identidad étnica ha venido funcionando como factor cohesionador de los Aït Haddidou. En este proceso las mujeres Haddidou desempeñan un papel clave, como depositarias fundamentales de la identidad étnica del grupo y como principales agentes socializadoras que son. Por dicha razón la comunidad ha estimado necesario mantenerlas alejadas de las fuerzas aculturadoras venidas del exterior y ancladas al territorio en que habitan. Una baja escolarización femenina, el desconocimiento de otras lenguas o su fuerte enraizamiento en el territorio las mantuvo en la periferia de las influencias exteriores. En consecuencia, podemos decir que el grado de aculturación que hasta el momento ha incidido en la comunidad ha tenido un carácter limitado, debido al papel desempeñado por las mujeres en la conservación y la transmisión cultural.

5

El modelo de turismo y desarrollo en la región

Las condiciones de vida de las poblaciones rurales de Marruecos, en general, son difíciles y plenas de carencias, fundamentalmente en lo que se refiere a infraestructuras básicas. El caso de los Aït Haddidou no constituye una excepción. Esta deficiencia en infraestructuras ha marcado el desarrollo de esta comunidad, especialmente en lo que se refiere a aspectos tales como el aislamiento, la electricidad, el agua potable, la sanidad o la educación, entre otras. A todo ello hay que añadir las cifras relativas a la pobreza en la región, dado que, por poner un ejemplo, el censo oficial de 2004 señalaba que este problema afectaba al 20,2 % de los hogares de la Comuna de Imilchil, mientras que el 24,8 % se hallaba bajo el umbral de la vulnerabilidad (Dirección General de la Estadística de Marruecos, 2004). Y es que esta región pertenece a las zonas de montaña marroquíes que, como dice Berriane (2002d: 343), han sido marginadas por los poderes públicos, sin conocer reales esfuerzos de equipamiento, tal como se ha hecho con las zonas de llanura.

En el valle del Assif Melloul la aparición de ONG tiene un carácter muy reciente. En el año 2003, existían únicamente cuatro asociaciones que trabajaban por el desarrollo, habiéndose pasado a las once actuales. Todas ellas tienen en común la escasez de medios y la baja especialización de sus componentes. Y comparten una visión del desarrollo relacionada con la idea organicista de crecimiento, de evolución; y asimilada casi exclusivamente a desarrollo económico. Las iniciativas para el desarrollo que han sido puestas en marcha por todas ellas se han centrado fundamentalmente en la construcción de infraestructuras de base — intervenciones que resultan a todas luces necesarias e imprescindibles, teniendo en cuenta las precarias condiciones de vida en que viven la mayor parte de los Aït Haddidou—. Pues compartirían una racionalidad organizativa que podemos definir como «instrumental o funcional», es decir, que se apoya en el logro de resultados y no tanto en la necesidad de crear una conciencia crítica frente al desarrollo.

De acuerdo con la idea evolucionista que estas organizaciones comparten sobre el desarrollo, hallamos que reproducen los planteamientos defendidos por los *teóricos de la modernización*. Y es que el modelo de desarrollo del valle potencia la occidentalización de la sociedad, a veces con cierto desprecio hacia sus propios valores. Por tanto, se estaría encaminando la región hacia una sociedad cada vez más mercantilizada, donde se privilegia la búsqueda de la rentabilidad o el desarrollo material en detrimento de otros factores (Ayllón 2001). En este contexto, la potenciación de la actividad turística —con todo lo que acompaña a la misma en el plano de la aculturación y la occidentalización— se ha convertido en uno de los ejes fundamentales de sus intervenciones.

Por otra parte, las ONG parten en sus intervenciones del supuesto de que el crecimiento económico no distingue entre sexos, alcanzando con sus beneficios a todos los sectores sociales, compartiendo los postulados de los defensores del *Enfoque de Bienestar*. Por tanto, dejan al margen a las mujeres o simplemente las consideran un grupo vulnerable que necesita ser ayudado, concibiéndolas únicamente como susceptibles beneficiarias de los proyectos (Rodríguez Manzano 2006; Cirujano 2006). De esta manera, las asociaciones no cuestionan las estructuras de poder que han marginado a las mujeres tanto a nivel socio-económico como político. Todo ello pese a señalar la precaria situación de la mujer Haddidou, cuya situación de vulnerabilidad socio-económica la convierten en un elemento débil y, en muchas ocasiones, desprotegido.

Por su parte, el Estado parece haber tenido una incidencia en la situación de subdesarrollo de la región. A partir del fallido golpe de Estado que tuvo lugar en Marruecos en 1973 —en el que hubo una alta participación de los Aït Haddidou—, este adoptó una política de abandonar a la región a su suerte, sin realizar apenas inversiones en el valle durante décadas, lo que habría conllevado un fuerte proceso de deterioro y empobrecimiento de la comunidad. A su vez, esta situación obligó a los Aït Haddidou a realizar una apertura de su sociedad hacia el exterior, especialmente a partir de los años ochenta, década en la que se iniciaron toda una serie de transformaciones en su sistema económico. Buena parte de los hombres se vieron obligados a emigrar temporalmente hacia otras regiones de Marruecos. Además, se iniciaría el mencionado proceso de monetarización en el valle, que transformaría las relaciones sociales del grupo. Paralelamente, en estos años comenzó a llegar el turismo, aunque inicialmente se tratara de una actividad estacional y poco importante.

En el valle del Assif Melloul se ha dado un proceso turístico que podría ser categorizado como de *desarrollo espontáneo* y de *crecimiento lento*. Esta ausencia de planificación del proceso de desarrollo turístico ha condicionado, en buena medida, la situación turística que se vive hoy en día en la zona, caracterizada, entre otras cosas, por una fuerte competencia y un marcado individualismo entre los agentes dedicados a esta actividad, unas infraestructuras y recursos turísticos concentrados en determinados pueblos, así como por la falta de control local de la misma (pese a que la propiedad de los alojamientos sea enteramente local).

Inicialmente, el turismo que llegaba a la región se hallaba ligado a la fiesta tradicional del *Moussem de Imilchil*, pero con los años, el perfil del turismo ha ido variando hasta el actual predominante turismo de paso, de carácter estacional —unánimemente, todos los agentes turísticos muestran sus recelos hacia este tipo de turismo, por su baja rentabilidad y por el contacto superficial que establece con la realidad socio-cultural, aunque es aceptado por todos ellos como un mal menor del que salen beneficiados—. Los visitantes más numerosos provienen de Europa, fundamentalmente de Francia.

En cuanto a los alojamientos turísticos, todos ellos se caracterizan por su sencillez, predominando los albergues y los *gîtes d'étape* —estos últimos consistentes en alojar a los turistas en las viviendas de la población que han realizado adaptaciones para ello, de acuerdo con la normativa vigente—, cuya mano de obra es en casi todos los casos enteramente familiar. Desde sus inicios, su número se ha multiplicado considerablemente —dándose una clara concentración geográfica de los mismos, especialmente entre las localidades de Imilchil y Agoudal—, especialmente desde finales de los años noventa, incrementándose la competencia y los conflictos entre sus propietarios.

En cuanto al sector de la restauración, los pueblos de mayor tamaño suelen contar con un sencillo café ubicado al borde de las pistas de acceso, cuya actividad se orienta especialmente a la población local y a los visitantes regionales. Únicamente Imilchil cuenta con mayor volumen de cafés-restaurantes —cuyo número se ha incrementado en los últimos años— algunos de los cuales forman parte de los albergues que, además de ofrecer servicio de restauración a sus huéspedes, también ofrecen comida a otros visitantes. Sin embargo, comer en ellos requiere que estos establecimientos hayan sido avisados previamente con suficiente tiempo, ya que el surtido de productos alimenticios que ofrecen es muy limitado, lo que reduce las posibilidades de su servicio.

Asimismo nueve personas de la región —todos ellos hombres de Imilchil— tienen la titulación de guías de montaña —resultando muy dificultoso que otras personas puedan acceder a esta titulación, al haberse endurecido los requisitos de acceso de la escuela de formación, ubicada fuera del valle— cuya actividad consiste en realizar un trabajo de acompañamiento a los visitantes que realizan actividades de montaña. Todos ellos, además, poseen otros negocios turísticos familiares —ya sean albergues, *gîtes* o comercios de artesanía—. Estos trabajan siempre junto a otros acompañantes en las excursiones turísticas por la montaña, como son los muleros y los cocineros, quienes habitualmente son seleccionados en cada caso entre los miembros de la familia extensa de los guías.

Con todo, en su mayoría, los agentes turísticos de la región concentran en sus manos varias actividades relacionadas con el turismo, lo que les dota de un considerable poder en el seno de su comunidad. Tal como Bouzama (1996: 29) expresaba para el caso de los habitantes del valle marroquí de los Aït Bouguemez, también en Assif Melloul algunos de los agentes turísticos han pasado a formar parte de las familias más ricas del valle. Especialmente, quienes provienen de aquellas en las que hay varios miembros que se dedican a esta actividad. Esta situación deriva en que la mayor parte de jóvenes Haddidou actualmente desee montar algún negocio turístico, pese a que la demanda turística se halle estancada en los últimos años.

6

El impacto general de la política turística y de desarrollo entre los Aït Haddidou

Frente a esta política de desarrollo general que impera actualmente en la sociedad Haddidou, las ONG han centrado sus esfuerzos en la mejora de las infraestructuras de base, pero estas se concentran en determinados pueblos y no benefician a todas las familias por igual. Por tanto, se podría afirmar que las intervenciones que en este terreno están siendo llevadas a cabo están generando, a la vez que una relativa mejora en los índices de bienestar, un incremento paralelo en los niveles de desigualdad social. Este fenómeno, junto a una creciente aculturación del grupo, estaría contribuyendo a la degradación del sistema socio-cultural de los Aït Haddidou y, por tanto, a la pérdida de la visión comunitaria frente a los problemas.

El turismo también ha tenido importantes efectos en esta línea. La ausencia de un proceso reflexivo y de debate en el seno de los Aït Haddidou, acerca del tipo de turismo y el volumen de visitantes que desean acoger, sobre los impactos que esta actividad conlleva, así como más en general acerca del tipo de desarrollo que desean impulsar en su comunidad, resta capacidad de control a este grupo étnico. Esta situación ha venido a acelerar el proceso de fuerte competencia y de creciente individualismo entre los agentes dedicados a esta actividad. Asimismo, ha fomentado el actual desequilibrio entre localidades en lo que se refiere a la concentración de infraestructuras y recursos turísticos.

Este proceso de desarrollo turístico espontáneo se halla acompañado de la inexistencia de un plan de desarrollo integral del valle. Consecuentemente, se producen situaciones inviables, como es el hecho de que la mayor parte de los habitantes locales conciben el turismo como la posible solución a sus problemas económicos, razón por la que progresivamente aparecen más personas que desean abrir un negocio turístico, pese a la persistencia de una demanda limitada. Esta situación genera una mayor competencia y conflictos entre los actores del turismo que se muestran incapaces de actuar conjuntamente, con el fin de orientar y ordenar el flujo de visitantes. La dificultad de integrar los intereses de las ONG y de los actores del turismo, en lugar de conducir hacia un proceso de debate y diálogo social, deriva en acciones fragmentadas que responden a los intereses de unos pocos, potenciando, así, el mencionado proceso de desestructuración social que afecta a esta comunidad.

Al mismo tiempo, cada vez son más las personas que abandonan sus quehaceres en los sectores económicos tradicionales, es decir, agricultura y ganadería, para dedicarse a otras actividades que les resultan más rentables y cuyas tareas les resultan menos penosas, como es el caso del turismo. Se incrementan, así, los riesgos de la economía local y se la hace más dependiente de elementos exteriores. De hecho, en el

caso de que se produjera una crisis en el sector turístico, las familias que se dedican a esta actividad encontrarían serias dificultades para mantener su limitado nivel de vida.

Las transformaciones socio-económicas que se están produciendo en la comunidad han derivado en la aparición de nuevas formas de inequidad social, pues no ha afectado a toda la población por igual. Este proceso ha beneficiado principalmente a los hombres y a los jóvenes, quienes actualmente gozan de una mayor valoración social —estos últimos, debido a su mejor formación y conocimiento de idiomas, son quienes encuentran mayores facilidades para acceder a los nuevos tipos de empleo ligados a la economía mercantilizada, entre ellos, los relacionados con el turismo—, frente a las mujeres o las personas más ancianas —estos últimos han gozado tradicionalmente de un mayor estatus social—.

Asimismo, la actividad turística está también produciendo un cambio en los criterios de estratificación en el grupo, beneficiando más a unas fracciones que a otras. Nos referimos al mayor beneficio que están extrayendo de la misma los componentes de la fracción de los Aït Yazza, frente a los Aït Brahim —estas constituyen las dos principales fracciones de los Aït Haddidou—. Los Aït Yazza se han mostrado reiteradamente más abiertos a los cambios que los Aït Brahim, debido fundamentalmente a que a esta última se le considera la rama noble de la tribu, habiendo mantenido tradicionalmente una situación de privilegio. Esta situación les hace ser más conservadores, frente a los Aït Yazza, quienes consideran que el cambio no puede resultarles más que beneficioso, por lo que se habrían abierto a otro modo de vida propuesto por la economía de mercado. De este modo, estos últimos han sido los primeros en acoger la actividad turística como nueva fuente económica, habiendo sido los grandes beneficiados por la misma. Frente a ello, los Aït Brahim no terminan de ver con buenos ojos la llegada de esta actividad, conscientes de las transformaciones del orden tradicional que esta estaría potenciando en el valle. Como consecuencia de esta situación, podemos decir que la actividad turística no solo estaría generando desequilibrios territoriales en la región de los Aït Haddidou —pues Imilchil es la principal localidad beneficiada por el turismo, en la que habitan los Aït Yazza— ; sino que también esta estaría potenciando una transformación de la propia estratificación social del grupo —aunque simbólicamente todavía no se haya producido un cambio, pero sí a nivel material—, pues el turismo está contribuyendo a la progresiva sustitución de valores tradicionales entre los Aït Haddidou, como son el origen o prestigio, por el «valor dinero». Todo ello otorga un mayor poder socio-económico a la fracción de los Aït Yazza frente a los Aït Brahim.

Este proceso ha impulsado una dinámica de desestructuración socio-económica en el grupo, que anteriormente era relativamente igualitario, y donde los conflictos de intereses se solucionaban por la propia

tribu, cuando todavía existía un sentimiento de pertenencia a una comunidad interrelacionada por los linajes y las relaciones familiares.

Por otra parte, el turismo es un importante motor de cambios socio-culturales y de homogeneización, conllevando importantes desafíos cuando se trata de grupos étnicos que poseen fuertes identidades, como ocurre en nuestro caso de estudio. A menudo, transforma y reconstruye el patrimonio cultural de las comunidades locales, mercantilizándolo y adaptándolo a los gustos de los turistas, ya que en el sistema turístico, el patrimonio es ofrecido como producto fundamental con el que atraer visitantes. De este modo, el capital simbólico de la comunidad se manipula, adaptándolo a las necesidades del momento. Este hecho resulta fundamental en algunas minorías étnicas, como es el caso de la comunidad de los Aït Haddidou, que históricamente han mantenido posiciones de resistencia ante el poder y la lógica estatal, y que han basado su lucha en el mantenimiento y fortalecimiento de su identidad como grupo. En este proceso, el patrimonio cultural de las comunidades ha cobrado una fuerte relevancia, convirtiéndose en un campo de disputa simbólica. De esta manera, las autoridades gubernamentales habrían empleado diversos mecanismos dirigidos al debilitamiento de la identidad étnica, convirtiéndose el patrimonio en un elemento fundamental dentro de este proceso. Así, en nuestro caso de estudio, durante los últimos años la actividad turística ha sido impulsada en buena medida por el gobierno central¹ (produciéndose una mercantilización del patrimonio étnico) —tal como ha ocurrido en otras comunidades conflictivas—, pues supone «una integración de la planificación estatal y la expansión de discursos ideológicos acerca del *desarrollo* apropiado para determinados espacios» (Roseman 2003: 404). Como expresa Santamarina (2005: 44) no podemos referirnos al patrimonio sin una alusión directa al poder, como forma de imponer significaciones al mundo, pues es «necesaria una activación del mismo para que este exista». Y es que el turismo es un poderoso factor de homogeneización cultural y las minorías étnicas se muestran especialmente vulnerables ante sus efectos negativos, al hacerles perder buena parte del control sobre sus propios asuntos (Chambers 2000: 100-102).

En este sentido, resulta reveladora la implicación que el Estado marroquí ha mostrado para convertir en objetivo turístico la fiesta de los Aït Haddidou conocida como *Mousseem de Imilchil* —fiesta de peregrinación a la tumba de un santo local, en la que, paralelamente, se celebra un extenso mercado y actividades lúdicas, al tiempo que tradicionalmente se celebraban las bodas de los jóvenes de la región de una manera colectiva— y que, sin duda, constituye uno de los más importantes elementos patrimoniales del grupo. Este evento constituye un factor enfatizador de la identidad colectiva. Sin embargo, la atracción que esta fiesta ejerce sobre los turistas —es el acontecimiento de la región que atrae el interés de un mayor número de visitantes—, estaría conduciendo hacia su progresiva transformación y a la introducción de intereses foráneos, conllevando un paulatino desposeimiento de los Aït Haddidou con respecto a

1. Aunque originalmente el turismo llegó a la comunidad de una manera espontánea, sin haber existido previamente una planificación de esta actividad, posteriormente, el Estado se ha mostrado muy interesado en contribuir al impulso del mismo. Este esfuerzo se corresponde con el peso que el Estado ha concedido al sector turístico en el conjunto de Marruecos, especialmente, desde los años noventa, habiéndolo convertido en el eje prioritario de su economía (www.elpais.com, 6 de junio de 2010) y habiendo lanzado para ello diversas actuaciones, como el Programa Vision 2010 y 2020, el Plan Azur o el Plan Renovotel.

uno de sus principales símbolos identitarios. Así, tradicionalmente, el *moussem* era organizado por los Aït Haddidou en la fecha que ellos mismos decidían, aunque siempre una vez que la cosecha había sido recogida. Sin embargo, desde hace algunos años es el propio Estado el que establece la fecha oficial. Desde el año 1965, este *moussem* comenzó a ser un fenómeno turístico, por lo que el Estado pasó a publicitar la fiesta de las bodas para atraer, por su exotismo, a un mayor número de visitantes. Progresivamente, la población ha ido desvinculándose de su propia fiesta tradicional, hasta el punto que hoy en día ya no hay bodas colectivas, ni se producen apenas registros de actas matrimoniales durante las fechas del *moussem*. Asimismo, la población autóctona ha sido relegada a permanecer tras las vallas para asistir a su propia fiesta, dándose prioridad a los visitantes, quienes deambulan libremente por todo el espacio. Este fenómeno produce nuevos conflictos entre la población, concretamente entre quienes tienen intereses comerciales en el mismo y los habitantes que no se benefician de la afluencia turística durante este evento. A este respecto, Kasriel (1989: 19) considera que, cuando la lógica estatal tiende a imponerse, la simbología social ya no será más que una representación parcial de la sociedad y ya no dará sentido y ser, sino signo y apariencia. Las ceremonias que pese a todo se perpetúan, como las bodas colectivas o los *moussem*, ya no funcionarán más que como signos. Así ya no hay una perpetuación de la tradición, representación simbólica del grupo entero, pero sí una representación «folclorizada» impuesta desde el exterior por la sociedad dominante.

7

Impactos de género de un modelo concreto de turismo y desarrollo

Abordar el tema del desarrollo en la comunidad de los Aït Haddidou implica necesariamente realizar un adecuado análisis acerca de los impactos de género que posee la actual política de desarrollo en la región. Con este fin, debemos recalcar las implicaciones que la tradicional división sexual del trabajo posee en la actual desigualdad de género que pervive en esta comunidad.

Los Aït Haddidou han creado y han hecho perdurar hasta hace poco tiempo su propio sistema de organización, en el que las mujeres se dedicaban a las tareas de producción y reproducción, mientras que los hombres eran responsables de la lucha y defensa del territorio frente amenazas externas. Para que el sistema funcionase, debía darse un equilibrio entre las tareas realizadas por las mujeres y las que desempeñan los hombres —las mujeres aceptaban una sobrecarga de trabajo, para que los hombres pudieran cumplir con su rol guerrero—. Sin embargo, con el sometimiento de la región a las fuerzas de ocupación francesas durante el Protectorado, los hombres perdieron su función de defensa (aunque

muchos, tratando de continuar realizando su papel tradicional, se han enrolado en las fuerzas militares que Marruecos mantiene en el Sáhara), mientras que las mujeres mantuvieron las mismas funciones que hasta entonces habían venido desempeñando, con lo que el sistema social pasó a estar en una situación de desequilibrio.

Además, con la llegada de la economía de mercado al valle, todo este sistema está siendo paulatinamente transformado, pues los hombres se han incorporado al trabajo asalariado, el cual permanece vetado a las mujeres. Esta salarización masculina ha venido a quebrar la antigua organización del sistema, que hasta ese momento había delegado en las mujeres la función de manutención de las familias. Desde entonces, progresivamente han ido apareciendo nuevas oportunidades, únicamente para los hombres, de ejercer actividades remuneradas. Por tanto, se habría producido una feminización de la economía de subsistencia en el valle, pues estas siguen encargándose del trabajo agrícola y ganadero, así como del reproductivo, aunque todas ellas son tareas no remuneradas, lo que, a su vez, habría conllevado un proceso de fuerte desvalorización de sus funciones. Todo ello ha incrementado el poder de la comunidad masculina, frente al deterioro de las condiciones de existencia y de poder de las mujeres Haddidou.

Las diferentes asociaciones que intervienen en el valle del Assif Melloul en el campo del desarrollo coinciden en señalar la precaria situación de la mujer Haddidou. Su situación de vulnerabilidad, tanto en el seno de la familia como en el terreno económico, la convierten en un elemento débil y, en muchas ocasiones, desprotegido. Sin embargo, ninguna de ellas cuestiona la actual división sexual del trabajo como factor de discriminación y marginación de este grupo social tan importante. Asimismo no plantean la necesidad de revalorizar la función reproductiva (tanto en la agricultura y ganadería, como dentro de la familia) que las mujeres realizan sin percibir remuneración alguna. Por tanto, estarían invisibilizando también el trabajo femenino, al no considerarlo como tal, pareciendo ignorar la importancia del trabajo reproductivo realizado por las mujeres en esta sociedad, que constituye un pilar básico de la economía productiva, permitiendo sostener niveles de desarrollo que sin él serían imposibles. Frente a ello, cada vez son más las mujeres Haddidou que rechazan esta discriminación de género, aunque no logren encontrar canales de expresión y reivindicación frente a sus necesidades, debiendo permanecer en silencio. Y es que las transformaciones que se están dando en el valle incluyen también la propia visión que los diferentes miembros de la comunidad mantienen con respecto a la organización social del grupo, siendo estas impulsadas o aceleradas por nuevos factores, como pueden ser el turismo o la televisión —como ejemplo, la llegada del turismo a la región las acerca a la situación de las mujeres europeas que visitan el valle, aumentando sus aspiraciones hacia una vida mejor.

Igualmente, hay que resaltar la ausencia de elementos femeninos entre los componentes de las ONG. Los representantes de las asociacio-

nes justifican este hecho por el bajo nivel formativo de las mujeres y el gran peso de trabajo que mantienen en la comunidad, que supuestamente les impediría implicarse en sus intervenciones. Con este panorama de casi nula participación femenina en el tejido asociativo del valle, volvemos a encontrarnos con una nueva exclusión de la mujer de los puestos decisorios en la vida de la comunidad. Ello respondería a que las mismas organizaciones reproducen el sistema socio-político tradicional, en el que estas se hallan ausentes de los procesos de decisión oficiales acerca de sus comunidades; así como los discursos en los que se legitima la discriminación de género, pues las asociaciones parten de que la desigualdad en derechos entre hombres y mujeres Haddidou forma parte de la cultura tradicional y, por tanto, no debe ser transformada.

Este hecho tiene importantes implicaciones en las acciones de las asociaciones, pues la voz y la opinión de las mujeres se halla nuevamente silenciada. De esta manera, son los hombres quienes programan las intervenciones a desarrollar, ajenos a las opiniones activas de la mitad de su población, las mujeres, quienes, por otra parte, por su enorme responsabilidad y actividad en la vida cotidiana, tendrían mucho que aportar.

De esta forma, los programas de desarrollo implementados por las asociaciones que intervienen en el valle del Assif Melloul estarían reproduciendo la discriminación del sistema hacia las mujeres. Y aunque los esfuerzos de mejora de las infraestructuras básicas poseen efectos enormemente beneficiosos para la calidad de vida de las mujeres (por ejemplo, el hecho de llevar el agua potable hasta las poblaciones, les evita tener que dedicar gran parte de su tiempo a la búsqueda de agua en ríos situados a largas distancias, lo que, además, es un duro trabajo), las acciones dirigidas a la búsqueda de fuentes de ingresos alternativas tienden, por lo general, a ignorarlas, siendo los hombres los únicos beneficiarios.

Por tanto, los programas de desarrollo que se llevan a la práctica en el valle del Assif Melloul, a menudo, no benefician por igual a ambos sexos. Además, rara vez se consulta a las mujeres a la hora de llevarlos a cabo. Por ejemplo, los programas de lucha contra la deforestación no han tenido en cuenta suficientemente las opiniones de las mujeres Haddidou, quienes se encargan de la recogida de leña para sus hogares, lo que ha llevado a que estos fracasen y a que ellas deban continuar marchando largas distancias —cada vez mayores— para realizar esta dura tarea que agrava aún más el problema de la deforestación y de la erosión del terreno que afecta a la región.

No obstante, las asociaciones se hallan presionadas por sus contrapartes europeas (financiadoras de buena parte de sus intervenciones), que consideran fundamental la mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Razón por la que los proyectos de estas organizaciones locales

plasman esta prioridad en los papeles, sin llegar a concretarse resultados efectivos en la práctica.

Por otra parte, la política actual de desarrollo en la región apuesta firmemente por el impulso de la actividad turística como fuente alternativa de ingresos. Tanto las autoridades estatales que operan en el valle, como las asociaciones que intervienen en el ámbito del desarrollo tratan de impulsar esta actividad en la zona. La llegada del turismo cobró impulso durante los años ochenta, aunque durante la última década se han incrementado los esfuerzos por convertir esta actividad en una prioridad económica. Y si anteriormente explicábamos los impactos de género de la política de desarrollo general, en los siguientes párrafos presentaremos un análisis sobre los efectos que la política turística conlleva en el mismo sentido.

El sistema turístico se halla impregnado de todo un sistema de estratificación de género, ya que se halla envuelto en procesos sociales consuetudinarios, donde las relaciones de género son jerárquicas y desiguales (Kinnaird y Kothari 1996: 95). Por tanto, este convive dentro de un sistema que otorga más poder a los hombres, entendiendo por tal la capacidad de decidir sobre la vida de otras personas o sobre el mundo exterior en general (Gregorio Gil 1998: 100). Por tanto, deberemos tener en consideración que la actividad turística ha penetrado en la comunidad Haddidou, una sociedad patriarcal y patrilocal, en la que impera todo un sistema normativo de género. Dichas normas prohíben el trabajo remunerado de las mujeres del grupo, limitando su aportación económica a la economía de subsistencia. Además, también prohíben el contacto de las mujeres con personas ajenas a la comunidad. A lo que debemos añadir que el turismo llega a una sociedad en la que la autoridad es detentada únicamente por los hombres, pues el poder y el control se hallan articulados, entre otras, por las relaciones de género. Por tanto, se trata de «un sistema de organización social que produce desigualdades entre hombres y mujeres o cuyas desigualdades vienen sustentadas en la construcción cultural del género» (Gregorio Gil 1998: 80).

Anteriormente, mencionábamos la feminización de la economía de subsistencia que se ha producido en las últimas décadas. En este contexto, el impulso de la actividad turística en la región viene a consolidar todavía más este proceso. En este sentido, son los hombres quienes más se han beneficiado del trabajo en el sector turístico, ocupando los mejores puestos y en condiciones más favorables que las de las mujeres y, como bien expresa Regina Scheyvens (2000: 234), «monopolizando los beneficios procedentes del turismo».

En el caso de las mujeres, la actividad turística en Assif Melloul implica una mayor sobrecarga de trabajo para ellas, pero sin recibir un salario a cambio, ya que sus servicios son concebidos como una parte y una extensión de sus obligaciones domésticas. En líneas generales, a las mujeres les corresponden aquellas tareas que implican escasa o nula

relación con los visitantes —en los albergues y *gîtes* desempeñan las tareas de limpieza, de cocina, hacer el pan, hacer las camas, lavar las sábanas, etc.—. Frente a ello, todas las tareas que los hombres ejecutan en el sector turístico se hallan remuneradas. Generalmente, son los encargados de realizar todas aquellas funciones que implican un contacto con los visitantes y con el exterior —acogida, acompañamiento, transporte, camareros, contacto con agencias de viaje, etc.—. Ante esta situación, las mujeres Haddidou dan muestra de una aceptación de las normas sociales preexistentes y, por tanto, del carácter segmentado del trabajo. Lo que se debería a que estas han sido socializadas dentro de estas estructuras de dominación y, por tanto, sus percepciones de la realidad se hallarían modeladas a partir de las mismas. Sin embargo, como afirma Bourdieu (2000: 26): «siempre queda lugar para una lucha cognitiva a propósito de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales [...]. La indeterminación parcial de algunos objetos permite unas interpretaciones opuestas que ofrecen a los dominados unas posibilidades de resistencia contra la imposición simbólica». En este sentido, la implicación femenina en la actividad turística puede significar una importante oportunidad para las mujeres de ir adquiriendo mayores cuotas de autonomía e independencia, teniendo en cuenta que el turismo implica una necesaria relación de las sociedades de acogida con otros universos culturales —el ejemplo más claro lo pueden constituir las mujeres cuyos maridos gestionan *gîtes d'étape*, ya que estas conviven con los visitantes dentro de un mismo espacio, el espacio privado, en el que se da un menor control social y, por tanto, pudiendo transgredir las normas que tratan de evitar el contacto femenino con el exterior—. El turismo supone mayores relaciones con el mundo y, por tanto, posibilidades de conocer otros sistemas de vida y de valores y, consecuentemente, a medio plazo puede llegar a posibilitar una paulatina renegociación de algunos aspectos de la cultura Haddidou. De hecho, en la actualidad ya se están produciendo algunos cambios importantes, como son la existencia reciente de dos mujeres Haddidou que están trabajando como camareras en uno de los cafés de Imilchil, o el de la primera mujer que gestiona enteramente uno de los albergues —pese a que estas transgresiones normativas encuentran una fuerte resistencia en la sociedad Haddidou, siendo sutilmente juzgadas y rechazadas.

Del mismo modo, debemos mencionar otros beneficios que la llegada del turismo ha implicado para las mujeres Haddidou. Pese a la no remuneración de las tareas que estas desempeñan en el sector, nos atrevemos a afirmar que las mujeres Haddidou, cuyas familias gestionan el turismo, han podido acceder a ventajas que, de no haber trabajado en este ámbito, no habrían podido disfrutar. De este modo, como hemos visto, la actividad turística ha conllevado un mayor margen de libertad para las mujeres implicadas en el proceso turístico, una mayor valoración social, una mayor capacidad adquisitiva —aunque sea a través del dinero gestionado por los hombres de la familia— o una mayor implicación

en la toma de decisiones familiares. Al mismo tiempo, algunas de las mujeres que se dedican al turismo se benefician ahora —y cada vez en mayor medida— de comodidades impensables para la mayor parte de la población femenina de la comunidad, como son, entre otras cosas, gozar de electrodomésticos que les facilitan considerablemente su trabajo. Asimismo, algunas de estas mujeres han podido desatender determinadas tareas agrícolas que resultaban duras, para pasar a concentrarse en las derivadas del turismo. Para ello se remunera a otras mujeres locales, que pasan a realizar las tareas agrícolas que ellas han abandonado. Sin embargo, esta situación estaría derivando en una mayor y más patente desigualdad social, desvalorizando aún más, si cabe, las tareas agrícolas femeninas.

A la vez, la actividad turística ha incrementado las oportunidades de aquellas mujeres viudas o divorciadas que se ven abocadas a regresar a la casa paterna y depender de sus progenitores; al no disponer de ingresos, no tienen más remedio que depender nuevamente de su familia originaria, con las implicaciones que de ello se derivan, pues el turismo ha potenciado la comercialización de objetos textiles artesanales confeccionados por mujeres —que pueden realizar en el seno de sus hogares, siendo compatible esta tarea con las normas tradicionales del grupo y las necesidades familiares—, con los que pueden obtener ingresos, de otra manera imposibles de adquirir en una sociedad que penaliza fuertemente el trabajo femenino remunerado, especialmente si es realizado fuera de los muros del hogar familiar. Sin embargo, los beneficios económicos derivados de esta actividad no son tan elevados como para posibilitar su total independencia económica, aunque mejora su valoración en el seno familiar. Además, hay que tener en cuenta que los principales beneficiarios de su trabajo continúan siendo los hombres, que son propietarios de las tiendas de artesanía de Imilchil. Por esta razón, una de las ONG lanzó la cooperativa textil de mujeres de Imilchil, para que, a través de la misma, los beneficios de esta actividad fueran íntegros para las propias mujeres que confeccionan los artículos que se venden a los visitantes. Sin embargo, la sobrecarga de trabajo que afecta a las mujeres Haddidou y las normas sociales del grupo estarían imposibilitando un óptimo funcionamiento de la cooperativa.

Por tanto, en este importante proceso de transformación socio-económica en que se halla sumergida la sociedad Haddidou, acelerado por el propio proceso turístico, la mujer progresivamente ha sido desposeída de su función productiva, quedando en un lugar de subordinación. Y como bien expresa Kasriel (1989: 72-73), al mismo tiempo, con estos cambios las mujeres han perdido también una parte de su identidad. Asimismo, la simbología del grupo que valorizaba el honor guerrero en los hombres ha sido transformada, dando lugar a una nueva racionalidad económica que ha permitido la aparición de una novedosa valoración social basada en la acumulación de bienes y dinero. Por tanto, son los hombres los grandes beneficiados por estas transformaciones del siste-

ma, pasando a mejorar su estatus en el seno de la comunidad, mientras que las mujeres permanecen excluidas de sus beneficios, perdiendo poder, incrementando su dependencia hacia los hombres y resultando más desvalorizadas.

Esta situación actual del turismo que privilegia a los hombres tenderá a intensificarse con el tiempo. Pues la mayor parte de las ganancias derivadas de esta nueva actividad están siendo reinvertidas en la ampliación y mejora de los proyectos turísticos iniciales, lo que tenderá a incrementar cada vez más los beneficios y el poder de los actuales propietarios masculinos de los establecimientos turísticos, mientras que las mujeres solo percibirán sus beneficios de una forma indirecta, generalmente a través de los hombres de sus familias.

A todo ello se debe añadir el hecho de que actualmente únicamente ellos pueden mejorar su cualificación a partir de las acciones formativas lanzadas por las ONG, lo que con el tiempo contribuirá a mantener a las mujeres en los puestos de trabajo de menor cualificación y valoración social. Este proceso se convierte de este modo en un círculo vicioso, pues, como afirman Kinnaird y Hall (1996: 96), los mejores puestos de trabajo se hallan relacionados con una mayor acumulación de capital humano, quedando, así, las mujeres en situación de desventaja.

8 Conclusiones

La realización de un adecuado análisis de impactos de las políticas turísticas en el desarrollo de las comunidades locales debe implicar necesariamente el mantenimiento de una perspectiva de género. De lo contrario, pueden extraerse conclusiones parciales de la realidad, en las que se prime una perspectiva masculina, ignorando de esta forma los efectos que el turismo puede conllevar en las relaciones de género en el seno de un grupo humano o, más específicamente, en la situación de las mujeres locales.

En nuestro caso concreto de estudio, observamos cómo los principales organismos planificadores del desarrollo local, es decir, el Estado y las ONG, parten del supuesto erróneo de que el crecimiento económico no diferencia entre sexos; desvalorizando, a su vez, las importantes aportaciones económicas que las mujeres Haddidou realizan en su comunidad. La llegada del turismo en este contexto posee unas claras implicaciones en las relaciones de género, al beneficiar principalmente a la comunidad masculina, pese a que pueda significar a medio plazo una oportunidad de incrementar el grado de autonomía e independencia de las mujeres Haddidou. Este caso de estudio viene a demostrar que el sistema turístico se halla envuelto de todo un sistema de estratificación de género, que será preciso tener en cuenta en la realización de análisis sobre el impacto

del turismo en el desarrollo de las comunidades locales. A su vez, viene a recordar a los planificadores del turismo y del desarrollo local la importancia de mostrarse críticamente conscientes de la existencia de dicho sistema generador de desigualdades entre hombres y mujeres. Lo que posibilitará una adecuada prevención de impactos no deseados, a la vez que potenciará que, con sus intervenciones, se contribuya a lograr un empoderamiento progresivo del colectivo femenino.

9 Bibliografía

- AIXELÁ CABRÉ Y (2005). Género y antropología social. Doble J, Comunicación Social, Sevilla
- AYLLÓN TRUJILLO MT (2001). Algunos retos para las próximas décadas: planificación turística sostenible y perspectiva de género. En: Cebrián Abellán A. Turismo cultural y desarrollo sostenible. Universidad de Murcia, Murcia, pp 71-100
- BARLÉS MJ, MATUTE J (2012). El papel de la mujer en la compra: una tipología del consumidor basada en las decisiones vacacionales. Pasos 10(5):543-551
- BEBER AM, BARRETTO M (2007). Los cambios socioculturales y el turismo rural: el caso de una posada familiar. Pasos 5(1):45-52
- BELLO E, HERNÁNDEZ R, ESTRADA E, MONTOYA G (2005). Adaptaciones sociales y ecoturismo en la Selva Lacandona. Annals of Tourism Research 7(2):236-254
- BERRIANE M (2002). La montagne au Maroc. In: Troin JF et al. Maroc. Régions, pays, territoires. Maisonneuve y Larose, Paris, pp 342-344
- BLAKE A, SABA J, SINCLAIR MT, TELES V (2008). Turismo y mitigación de la pobreza. Annals of Tourism Research 10(1):50-72
- BOISSEVAIN J (1979). The impact of tourism on a dependent island: Gozo, Malta. Annals of Tourism Research 6 (1):76-90
- BOURDIEU P (2000). La dominación masculina. Anagrama, Barcelona
- BOUZAMA N (1996). Crise, action et mutations: le Haut-Atlas marocain et les effets d'une programmation du tourisme. In: VV AA. La montagne marocaine: développement et protection. Revue de Géographie Alpine 84(4):25-36
- BUGLASS L (2002). Fortalecimiento del rol de la mujer en el Salto del Limón; Samaná. En: VV AA. Turismo sostenible. IEPALA, Madrid, pp 159-167
- CANOVÉS VALIENTE G, VILLARINO PÉREZ M (2000). Turismo rural en Portugal. Las mujeres piezas clave para *recibir y servir*. En: García Ramón MD, Baylina Ferré M (eds.). El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural. Oikos-Tau, Barcelona, pp 199-216
- CHAMBERS E (2000). Native tours. The Anthropology of travel and tourism. Waveland, Illinois
- CHANT S (1992). Tourism in Latin America: perspectives from Mexico and Costa Rica. In: Harrison D. (ed.). Tourism and the Less Developed Countries. Belhaven, London, pp 85-101
- CIRUJANO CAMPANO P (2006). Género, desarrollo y cooperación internacional. En: Carballo de la Riva M (coord.). Género y desarrollo. El camino hacia la equidad. Catarata, Madrid, pp 55-86
- DAHLES H, BRAS K (1999). Entrepreneurs in Romance. Annals of Tourism Research 25(2):267-293
- DÍAZ CARRIÓN IA (2012). Turismo de aventura y participación de las mujeres en Jalco-mulco (México). Pasos 10(5):531-542
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA ESTADÍSTICA DE MARRUECOS. 2004
- GREGORIO GIL C (1998). Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. Narcea, Madrid

- HALL M (1995). Gender and Economic interest in tourism prostitution: the nature, development and implications of sex tourism in South-East Asia. In: Kinnaird and Hall, *Tourism: A Gender Analysis*. John Willey and Sons, Chichester, pp 142-163
- HEROLD E, GARCÍA R, DEMOYA (2001). Female Tourists and Beach Boys. Romance or Sex Tourism? *Annals of Tourism Research* 28(4):978-997
- IRELAND M (1993). Gender and Class Relations in Tourism Employment. *Annals of Tourism Research* 20:666-684
- ISHII K (2012). The impact of ethnic tourism on hill tribes in Thailand. *Annals of Tourism Research* 39(1):290-310
- JIMÉNEZ O, CABAZOS J (2012). El turismo orientado a los pobres: una alternativa estratégica para los países en desarrollo. *Pasos* 10(5):451-465
- KASRIEL M (1989). *Libres femmes du Haut Atlas. Dynamique d'une microsociété*. L'Harmattan, Paris
- KINNAIRD V, HALL D (1995). *Tourism: A gender analysis*. John Willey and Sons, Chichester
- KOUSIS M (1984). Tourism and the family in a rural Cretan Community. *Annals of Tourism Research* 16:318-332
- LEONTIDOU L (1995). Gender dimensions of tourism in Greece: employment, subcultures and restructuring. In: Kinnaird V, Hall D (eds.). *Tourism: A gender analysis*. John Willey and Sons, Chichester, pp 74-105
- LEVER AI (1987). Spanish Tourism migrants: the case of Lloret de Mar. *Annals of Tourism Research* 14(4):449-470
- LEVY D, LEARCH P (1991). Tourism as a factor in development implications for gender and work in Barbados. *Gender and Society* 5(1):67-85
- LIMA S, GARCÍA C, GÓMEZ D, EUSEBIO C (2012). El turismo como una estrategia para el mundo en desarrollo. El programa UNWTO Volunteers. *Pasos* 10(3):303-314
- MARTÍN CASARES A (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Cátedra, Madrid
- McKENZIE GENTRY K (2007). Belizean women and tourism work. Opportunity or Impediment? *Annals of Tourism Research* 34(2):477-496
- MEISCH L (1995). Gringas and Otavaleños. Changing tourist relations. *Annals of Tourism Research* 22(2):441-462
- MOMSEM JH (1995). Tourism, gender and development in the Caribbean. In: Kinnaird V, Hall D (eds.). *Tourism: A gender analysis*. John Willey and Sons, Chichester, pp 106-120
- MONK J, ALEXANDER C (1986). Free port fallout: Gender, employment and migration on Margarita Island. *Annals of Tourism Research* 13(3):393-413
- MOORE HL (1996). *Antropología y feminismo*. Cátedra, Valencia
- MUÑOZ A, FUENTES L, FAYOS-SOLÁ E (2012). Turismo como instrumento de desarrollo: Una visión alternativa desde factores humanos, sociales e institucionales. pp 437-469
- NAROTZKY S (1995). *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid
- OPPERMANN M (1999). Sex Tourism. *Annals of Tourism Research* 26(2):251-266
- PASTOR MJ (2012). Turismo y cambio en el entorno de los Lacandones. Chiapas, México. *Pasos* 10(2):99-107
- PRITCHARD A, MORGAN N (2000). Privileging the Male Gaze. *Gendered Tourism Landscapes*. *Annals of Tourism Research* 27(4):884-905
- RAMOS V, REY-MAQUIEIRA J, TUGORES M (2002). Análisis empírico de discriminación por razón de género en una economía especializada en turismo. *Annals of Tourism Research en español* 4(1):239-258
- RODRÍGUEZ MANZANO I (2006). Sobre el término género. En: Carballo de la Riva M (coord.). *Género y desarrollo. El camino hacia la equidad*. Catarata, Madrid, pp 31-54
- ROSEMAN SR (2003). Poniendo la artesanía gallega y el turismo rural gallego en el mapa global: políticas administrativas y propuestas locales. En: Bueno C, Aguilar E (coords.). *Las expresiones locales de la globalización*. CIESAS y Universidad Iberoamericana, México y España, pp 381-404

- SANTAMARINA CAMPOS B (2005). Una aproximación al patrimonio cultural. En: Hernández GM, Santamarina B, Moncusí A, Albert M. La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad. Tirant lo Blanch, Valencia, pp 21-52
- SANTANA R, SALVATIERRA B, PARRA M, ARCE A (2013). Aporte económico del ecoturismo a las estrategias de vida de grupos domésticos de la península de Yucatán, México. *Pasos* 11(1):185-204
- SAUVAGE A, GÁMEZ A (2013). Desarrollo, identidad cultural y turismo en los oasis de Baja California Sur, México. *Pasos* 11(1):159-172
- SCHEYVENS R (2000). Promoting women's empowerment through involvement in ecotourism: experiences from the Third World. *Journal of sustainable tourism* 8(3):232-249
- SINCLAIR MT (ed.) (1997). *Gender, work and tourism*. Routledge, London and New York
- SNAITH T, MILLER G, HALLEY AJ (2005). Los impactos sociales del turismo. El estudio del caso de Bath. Reino Unido. *Annals of Tourism Research* 7(2):274-298
- STRONZA A, GORDILLO J (2008). Opiniones comunitarias sobre ecoturismo. *Annals of Tourism Research* 10(1):26-49
- SWAIN M (1995). Gender in tourism. *Annals of Tourism Research* 22(2):247-266
- TIMOTHY D (2002). Tourism and Community Development Issues. In: Sharpley R, Telfer D. *Tourism and Development. Concepts and Issues*. Channel View Publications, Clevedon, Buffalo, Toronto, Sydney, pp 149-164
- TRUONG TD (1990). *Sex, Money and Morality: Prostitution and Tourism in South-East Asia*. Zed Books, London
- VIDAL GONZÁLEZ P, CASTÁN JL (2010). *Trashumancia en el Mediterráneo*. CEDDAR y Universidad Católica de Valencia, Zaragoza